

## EN TU LUZ VEREMOS LA LUZ

### Reflexiones sobre escatología y esperanza

#### 1. La luz, alimento para el alma

En su libro *Ser finito, Ser eterno*<sup>1</sup>, E.Stein medita sobre el alma, como fuerza esencial del cuerpo. Esta se desarrolla en el transcurso del tiempo, y en consecuencia necesita el alimento que ayude a su recuperación. Ella muestra los diversos tipos de nutrimentos que actúan como energía, para mantener viva su fuerza. Entre ellos, uno que considera esencialmente importante es la luz.

La luz, sinónimo de energía. Sin la misma no habría habido vida. En cierto momento aparecieron seres con una molécula, la que podían usar la energía de la luz para producir alimentos.

Luz, agua, dióxido de carbono y algunos minerales, era todo lo que se necesitaba para el mantenimiento de la vida. Se produjo así la cadena de alimentación: las plantas creaban la comida, y los animales comían las plantas, o a otros animales, y a la cabeza de la cadena estaba el Sol.

La luz no sólo creó los primeros organismos vivos, sino que por la fotosíntesis la vida pudo mantenerse como la energía de la luz. Vida y luz son la misma cosa. La luz encierra el abanico de colores (el espectro). Lo que desde la Antigüedad había sido conocido como Luz, es una franja estrecha de la luz solar que es percibida por el ojo humano, y ahora es la parte visible del espectro.<sup>2</sup>

Josef Pieper escribe<sup>3</sup>: "Con qué frecuencia cita Tomás con decidido asentamiento, las palabras de la Metafísica aristotélica: "Aún cuando el ojo de las aves nocturnas no vea el Sol, lo ve, sin embargo, el ojo del águila" (Metafísica 2,1;993,b).

Y en las *Quaestiones disputatae de veritate*, se dice nada más y nada menos<sup>4</sup>: "Aquello que es menos conocido en sí mismo, es con respecto a nosotros, lo más notorio" (Veritate,10,12 ad 6).

El alma en unidad con el cuerpo desde su 'status viatoris', experimenta el 'todavía no', es decir, el no ser de la plenitud, y el estar dirigida a la plenitud.

El hombre no es 'ya' su esencia, sino que deviene lo que es y en consecuencia se refleja como en un espejo cóncavo, la tensión del devenir creatural, como lo ve

---

<sup>1</sup> Stein Edith. *Ser Finito, Ser eterno*.

<sup>2</sup> Cardenal Ernesto. *Este mundo y otro*. Mínima Trotta. Madrid 2011. p. 76. Rialp. Madrid

<sup>3</sup> Pieper Josef. *El descubrimiento de la realidad*. 1974. p 169. Rialp. Madrid.

<sup>4</sup> Pieper Josef. *Op.cit* p. 9

Przywara, entre las orillas del ser y la nada. Pero el ser humano que se experimenta 'en camino' hacia la plenitud, lo hace en la esperanza.

## 2. La esperanza sobrenatural

La esperanza es una virtud sobrenatural. En el nivel natural es una pasión de lo irascible, un deseo de los bienes arduos, escarpados, que se obtiene mediante la lucha. El 'aún no' de la esperanza es propio del status viatoris, opuesto a status comprehensoris. Quien ha alcanzado algo, ya no es viator, sino comprehensor. La teología ha tomado esto de la Carta de San Pablo a los Filipenses: "Hermanos, yo no creo haber alcanzado el fin (comprehendisse)". (Filipenses 3,13).

Es en virtud de la esperanza que el hombre se afirma como creatura, como ser creado por Dios.<sup>5</sup>

La persona acompañada por la virtud de la magnanimidad y la humildad, las cuales ordenan su caminar, lo hace en la confianza llena de fortaleza, en las elevadas posibilidades que encierra en sí la naturaleza humana, "maravillosamente" creada, y más maravillosamente restaurada por Dios". (Missale Romanum: STh.II-II, 129,3 ad4).

La magnanimidad es como dice Tomás junto con Aristóteles, "el ornato de todas las virtudes". (S. Th. II-II, 129,4ad 3) puesto que también, y precisamente en lo ético, se decide siempre por la posibilidad más grande de su poder ser. A su vez la humildad descansa en una decisión interior de la voluntad.<sup>6</sup>

La humildad no es principalmente una manera de relacionarse con los demás, sino con la actitud del hombre en la presencia de Dios. Es el conocimiento y el reconocimiento afirmativo de la distancia inexpresable entre el Creador y la creatura. Es también como expresa Gertrud von le Fort, en un sentido muy preciso, "la dignidad propia del hombre ante Dios".

De la convivencia entre magnanimidad y humildad, nace entonces, el justo orden de la esperanza natural, que aspira día a día, acompañada por la energía brindada por la luz a llegar al final del camino, a encontrarse con la otra Luz, aquella de la que dice el Salmo: "En tu luz veremos la luz".

Dios es Luz, pero es otra clase de luz, por medio de la cual veremos la realidad como es. Por ello el hombre aspira a ver. "A todo preferimos el ver", dice Aristóteles en la Metafísica. (I-I; 980 a 25).

---

<sup>5</sup> Pieper Josef. Virtudes teologales. Editorial Córdoba. Bs. As. p. 87.

<sup>6</sup> Sto. Tomás de Aquino. S. Th. II-II, 161, 1 ad2.

Se expresa aquí una necesidad de caminar 'viendo', como alguien expresara: "A medida que envejezco -lo digo con humildad- tengo más necesidad de conocimiento, de belleza. Vendrá con la muerte. Luz!". Seguramente impulsada por aquella pregunta llena de estupor expresada por San Gregorio Magno: "Qué no verán los que ven al que todo lo ve?".

En ese 'caminar viendo' el alma avanza de encuentro en encuentro, de búsqueda en búsqueda hacia un duradero y definitivo abrazo, porque como lo expresara Job: "Aunque me quitase la vida, esperaré en Él"(13,15).

La virtud teologal de la esperanza es la fuerza del anhelo hacia un 'aún no' que se dilata tanto más inconmensurablemente, cuanto más cerca estamos de él.

La virtud de la esperanza sobrenatural es inaccesible al declinar de la vida. Así lo expresa San Pablo: "Mientras nuestro hombre exterior se corrompe, nuestro hombre interior se renueva de día en día"(2 Col 4,16).

Josef Pieper en la obra citada<sup>7</sup> dice: "No hay ninguna palabra en la Sagrada Escritura, ni en la lengua de los hombres que exalte tan triunfalmente la juventud que resiste a toda aniquilación del hombre que espera a través de este valle de lágrimas, como la afirmación de Job. Y como podemos leerlo en Isaías: "Los que confían en Él, recuperan su fuerza, y le crecen alas como de águilas, correrán sin fatigarse y andarán sin cansarse"(Is 40,31).

Esta 'fuerza' del alma es la que permite atravesar 'la noche ética' por la que atraviesa Occidente, sin dejar de mirar a la Luz .

### **3. Hacia la aurora de Occidente**

Se puede ver en Canción de Occidente, una obra poética escrita por Georg Trakl<sup>8</sup> meditada por Monseñor Héctor Mandrioni<sup>9</sup>. Leemos en Canción de Occidente:

"Oh, aleteo nocturno del alma:

Pastores antaño íbamos junto a bosques

crepusculares

Y nos seguían el rojo venado, la verde flor y

el manantial balbuciente.

Con humildad. Oh, el antiquísimo sonido

del grillo

---

<sup>7</sup> Pieper Josef, op.cit. p. 102

<sup>8</sup> Trakl Georg. "Abendlanisches Lied". Gedichte, Fischer, 1964, S, 62.

<sup>9</sup> Mandrioni Héctor. Hombre y Poesía. Edit. Agape. Buenos Aires 2008, pp 71-72.

Sangre floreciente en la piedra del sacrificio,  
el grito del ave solitaria sobre la calma  
verde del estanque.  
Oh, cruzadas y ardientes martirios  
de la carne caída de frutos purpúreos  
En el jardín crepuscular donde antaño  
pasaran los piadosos discípulos,  
Guerreros, ahora, despertando de heridas  
y sueños estelares.  
Oh, el delicado ramillete de gencianas  
de la noche  
Oh, tiempos de quietud y de otoños  
dorados,  
Cuando nosotros, monjes apacibles,  
prensábamos la uva purpúrea;  
Y en torno resplandecían colina y bosque  
Oh, cacerías y castillos; paz del atardecer,  
cuando el hombre en su aposento  
meditaba lo justo.  
En muda oración luchaba por la cabeza viviente de Dios  
Oh la amarga hora del ocaso  
Cuando contemplamos un rostro de piedra  
en negras aguas.  
Pero radiantes alzan los amantes sus  
plateados párpados:  
Una estirpe. Incienso se derrama  
de rosados almohadones  
Y el dulce canto de los resucitados".

Al referirse a la obra de arte, escribe E.Stein: "Toda genuina obra de arte es una imagen de sentido (Sinnbild) y precisamente por eso, la plenitud total del sentido, que es inagotable para el conocimiento humano, resuena en ella de manera misteriosa. Entendido así, es todo arte una revelación y toda creación, un servicio". (Kreuzeswissenschaft, p,6).

En Canción de Occidente se presenta un poema en el que en pocos versos, la

sustancia de una estirpe se troquela en una figura contemplable y sensible al corazón. La historia de Occidente palpita aquí más allá de la crónica objetiva y causalística. Estamos frente a un gran fresco onírico y estático, simbólico y eidético. El pasado y el presente de nuestra estirpe están prensados en el espacio de estos pocos versos. La antigüedad, el medioevo y la modernidad se diferencian desde las imágenes; cada imagen pinta un rasgo y todas juntas dan la sustancia más íntima de cada época<sup>10</sup>. Esta poesía muestra que pese a la maldición de la estirpe, y al "rostro de piedra" que signa al Occidente actual, una suave inocencia, una oculta armonía, un dejo del paraíso ausente se dejan sentir, nos atrae y exige ser. No en vano la canción acaba en la atmósfera de la resurrección<sup>11</sup>. Quien sobrevolará la historia de Occidente es el 'alma' movida por la esperanza. "Oh vuelo nocturno del alma".

La misma alma: la que conducía rebaños en las lindes de los bosques crepusculares, la que como monje prensaba la uva purpúrea y la que ahora yace encarcelada en el silencio de la piedra. Ella es la que se contempla a sí misma en el vuelo nocturno. Ella es la unidad de una estirpe que al recordar su pasado en el ocaso de su progenie, busca ponerse en camino hacia sí misma. Occidente, el país del atardecer, vuelve a su aurora para hallar su resurrección<sup>12</sup>.

La palabra poética busca 'patentizar' la realidad que está en el fondo de las cosas.

Canción de Occidente es un espejo en el que se refleja el ser del poeta unimismado con la historia de Occidente. La culpa del poeta, su melancolía, su desconsolación, su sangre viciada pero también sus sentimientos religiosos cristianos, sus sueños de paraíso y su nostalgia de inocencia y de resurrección se hallan consustanciados con la historia de Occidente. Es una especie de yoicización lírico-onírica de su destino. Siente su destino personal como "Abendland"(Ocaso), pero siempre impostada en imágenes sensoriales. El poeta se busca en su ser al buscar el fundamento destinal del ser, de la estirpe a la que pertenece<sup>13</sup>. Reflexionando a su luz, el poema ofrece una impronta muy contundente para quien lo lee, haciendo un llamado al corazón humano, para situarse frente a esta 'hora' de Occidente responsablemente asumiendo la profunda crisis ética de raíz metafísica, como lo señalaba Juan Pablo II. Su lectura llama a ponerse en camino por parte de

<sup>10</sup> Mandrioni Héctor. Op.cit. pp 58-59

<sup>11</sup> Mandrioni Héctor. Ibidem pp 58-59

<sup>12</sup> Mandrioni Héctor. Ibidem p 73

<sup>13</sup> Mandrioni Héctor. Ibidem p 74

Occidente, a ascender en 'subida alpinista', hacia su ser y su verdad. Sólo así será posible pensar en una resurrección que lleve a salir de esta 'noche ética' que se atraviesa. Se habla de 'subida' alpinista porque es un camino hacia los 'bienes arduos', escarpados, difíciles, pero no por ello, imposibles para quien avanza en la 'esperanza'. Una esperanza que se aferra fuertemente de Dios que es 'Energieia' Escribe E. Stein en un momento muy difícil de su existencia: "Este aflujo vital me parece ascender de una actividad y de una fuerza que no me pertenecen, pero que llegan a hacerse activas en mí. La única suposición previa, necesaria parece ser esta capacidad pasiva de recepción, que está en el fondo de la estructura de la persona."<sup>14</sup>

#### **4. Escatología y esperanza**

El alma continúa así hacia la plenitud del encuentro con la Luz. Esta le permitirá participar del "gran banquete" del que nos habla Platón en el Fedón<sup>15</sup>. No sólo habla de la convivencia, de la *synousía* entre hombres y dioses, sino también, expresamente, del banquete en el que participa el alma, fuera del tiempo, mientras se sacia en la contemplación del que verdaderamente es<sup>16</sup>.

Ahora bien, Josef Pieper en el libro ya citado, *Escatología y Esperanza*<sup>15</sup> señala que Platón nunca hubiera podido soñar "la" comunidad eucarística en la que la cristiandad conoce y da principio en la mesa de Dios a la donación anticipada de la bienaventuranza. Desde muy al principio se la llama *synaxis*, *communio*<sup>17</sup>. Esto significa que esta comunidad o comunión se comprende mal y se hace un uso abusivo de ella si no se concibe también, como comunidad recíproca entre los hombres, como una comunidad de la que nadie puede ser excluido por fronteras trazadas por propio impulso.

Como bien lo señala Pieper, no cabe una fundamentación más profunda de la solidaridad humana. Pero también puede concebirse a la inversa: dondequiera que se realice una verdadera comunidad entre los hombres, o siquiera se desee, existe implícita, se sepa o no esta comunidad de banquete universal. Dondequiera y por quien quiera que se comprenda la fraternidad entre los hombres, y se ponga en práctica como aquello que en realidad se espera, existe eo ipso una unión subterránea con la esperanza elemental del cristianismo<sup>18</sup>.

<sup>14</sup> Miribel Elizabeth. Edith Stein. Hija de Israel y Mártir de Cristo. Edit. Taurus. Madrid 1956 p 64.

<sup>15</sup> Platón. Fedón. 111, d7

<sup>16</sup> Platón, Fedón. 247, a-e

<sup>17</sup> Pieper Josef. Ibidem p 108

<sup>18</sup> Pieper Josef. Ibidem. p 108-109

Santo Tomás ha afirmado siempre que el no cristiano que esté convencido de que Dios puede liberar a su gusto al hombre, tiene ya, fe-fides implícita- en Cristo<sup>19</sup>. está dentro del cristianismo y de su comunidad, aunque lo ignore. Pieper considera ahora decir algo sobre la 'spes implícita'. Quien ponga también la fuerza de su esperanza en el logro, por ejemplo, de una sociedad perfecta, en la que el hombre no sea un lobo para el hombre, y en la que se distribuya con justicia, los bienes terrenos, participa también de la esperanza de la cristiandad<sup>20</sup>. Sabemos que la esperanza natural es una pasión de lo irascible, un deseo de los bienes arduos, escarpados que se obtienen mediante la lucha. Lo que acabamos de citar pertenece a este querer, a partir de la esperanza 'explícita'. Si la cristiandad, dicho de otro modo no ve ni designa por su nombre esas comunidades, no las verá nadie, quedarán mudas y sin vigor histórico. No es necesario decir cuánto queda por hacer en este campo.<sup>21</sup>

Pero, también lo sabemos, 'comunidad' no significa 'identidad'. Y la distinción de los cristianos es una labor permanente. Para concluir debe decirse algunas palabras sobre la imposible fijación de lo esperado. Gabriel Marcel expresó la profunda idea de que la verdadera esperanza tiende a rebasar los objetos en que prende de manera inmediata<sup>22</sup> y pierde lo mejor suyo cuando se le ponen "condiciones" o sólo se intenta imaginar lo esperado<sup>23</sup>. No sólo desconocemos el día y la hora de la consumación, sino también la forma en que acontecerá y nos será comunicado.

El mantenerse abierto a una plenitud que supera todo diseño humano imaginable, caracteriza a quien espera verdaderamente<sup>24</sup>. Y no gastará la energía de su corazón en la consecución militante de planes definidos y de imágenes escatológicas de orden que produjeron muchas veces la marcha descendente de la solidaridad humana, sino en la acción diaria de lo razonable, bueno y justo. Pieper explicita que probablemente sea ésta también la forma más verdadera y humana de la actuación histórica. Esta conjetura no tiene nada que ver con la negación caballerosa

---

<sup>19</sup> Sto. Tomás de Aquino. S.Th. 2-2, q2, a, 7ad 3.

<sup>20</sup> Pieper Josef. Ibidem p 109

<sup>21</sup> Pieper Josef. Ibidem p 110

<sup>22</sup> Marcel Gabriel. Homo viator. p 43

<sup>23</sup> Marcel Gabriel, op cit p 60.

<sup>24</sup> Pieper Josef. Ibidem p 111: Por ser la oración de petición la expresión de la esperanza, y quizá la más adecuada "petitio est interpretativa"

Tomás de Aquino, (S Th 2-2,17,2, obj.2) por esta razón se puede aplicar lo mismo al que pide como se debe. También él se mantiene abierto para un don desconocido. Y si no le es comunicado lo pedido, no considera vana su oración.

y tímida de lo radical de la gran decisión política, ni con una falta de desconfianza en el futuro histórico. Pero sí con la desconfianza frente a toda fijación limitativa del objeto de la esperanza del hombre. El hombre continuará desde su status viatoris trabajando por el Reino de Dios siempre en el camino de la esperanza y pensando en el definitivo encuentro con la Luz, donde podrá ver la realidad como es. Alcanzará entonces aquello que dice el Salmo: "En tu luz veremos la luz".

María del Carmen Fernández